

Foronda, Valentín de (1751-1823?)

Cartas sobre el Banco de San Carlos / la primera y última por Valentín de Foronda ... ; y la segunda por Mr. de la Riviere.

Madrid : en la Imprenta de Benito Cano, 1787.

Signatura: FEV-AV-P-01270

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente

C B: 60000000155780

FEU-AV-P-01270



Banco de España. Biblioteca



CARTAS

SOBRE EL BANCO

DE SAN CARLOS.

*La primera y última por el Maestrante
de Ronda D. Valentin de Foronda , de la
Academia de Ciencias de Burdeos , y de la
Sociedad de Valladolid ; y la segunda
por Mr. de la Riviere.*



MADRID : AÑO DE MDCCLXXXVII.
En la Imprenta de BENITO CANO.
Con las licencias necesarias.

CARTAS
SOBRE EL BANCO
DE SAN CARLOS.

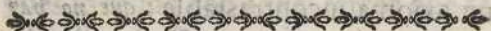
*Tarde ó temprano se descubre
la verdad, y á su vista des-
aparecen los defensores del er-
ror, como la niebla quando
sale el Sol.*



BANCO DE ESPAÑA
BIBLIOTECA

27 FEB 1925

Con las licencias necesarias.



CARTA ESCRITA Á UN AMIGO

*Sobre el Banco Nacional
de S. Cárlos.*

Amable amigo. Vm. se lastima de lo poco que se medita. Vm. llora de aquella propension de los hombres casi incurable que se experimenta de hacer la guerra á todo lo nuevo, y con especialidad á todos aquellos proyectos de los quales resultan muchas ventajas. Vm. tiene mucha razon de quejarse de una epidemia que aniquila todas las ideas útiles de los que tienen un gran fondo de amor de la patria, y que trabajarian contentos en su beneficio si el imperio del idiotismo no sofocara los mejores pensamientos en el mismo punto que nacen. Pero amigo, desengañémonos que todas nuestras quejas serán estériles; pues debemos tener por

un axioma incontrastable : *que no hay cosa peor que tener razon.* Y sino dígalo el Banco Nacional , de cuyo objeto quiero hablarle en esta carta.

La mayor parte de España se ha conjurado contra este precioso establecimiento. Algunos sujetos dotados de luces , llenos justamente de la magestuosa idea de la libertad del comercio, entusiasmados del delicioso derecho de propiedad , enemigos declarados justamente de todo privilegio exclusivo, de todo lo que huele á monopolio, pero llenos de amor propio , por ostentar ingenio, y desplegar sus conocimientos políticos le hacen frente. Una tropa de melancólicos que jamas han tenido un pensamiento alegre, vaticinan los sucesos mas melancólicos siempre que se habla de este asunto. Y sobre todo un batallon de ignorantes , ó por mejor decir de autómatos ; pues jamas han meditado un solo minuto, disparan rayos y globos de fuego contra este edificio , y lo quisieran reducir á ceniza: pues

pues lo miran con aquel terror que se veían los eclipses y los cometas en aquellos siglos de barbarie, en que era reputado por sabio de primer orden el que entendia el credo en latin, y por un Mago ó Hechicero el que trazaba en un papel algunas figuras geométricas.

Exâminemos con la rapidez que exige una carta si son justos todos los dicterios, torpezas y sandeces que vomitan los enemigos de este establecimiento; pues el analisis, valiéndonos de las palabras del célebre enemigo del Banco el Marques de Mirabau, es un reverbero precioso para sacar las verdades de la obscuridad en que yacen.

¿Quáles son las operaciones que ha hecho el Banco? . . . El descuento de letras: anticipar algunas cantidades á los fabricantes: poner el dinero que ha necesitado el Rey en las Cortes extrangeras: administrar todas las provisiones que exige el exér-

cito y la marina: y pasar á Francia el dinero que debemos á las demas Naciones.

Yo quisiera saber ¿en qué vulnera el Banco el derecho sagrado de propiedad ni de libertad en todo este cúmulo de operaciones, como no sea en la extraccion del dinero?... Yo deseara que se me dixese ¿en qué usurpa el derecho que tiene todo vasallo de participar de las utilidades del comercio?... Nadie querrá mas de corazon que yo que se conserven á los hombres sus derechos. Nadie apetece con mas ahinco que se haga añicos el monopolio: que se despedacen todos los lazos que tienen encadenado al comercio: y que se destierre para siempre del diccionario (ó que se oiga solo quando una utilidad y necesidad incontrastable del estado lo exijan) aquella horrible voz de *privilegio exclusivo*, que solo la puede autorizar el despotismo: pues ataca la propiedad y libertad de los

Ciu-

Ciudadanos , los quales una vez que parten las cadenas sociales , deben disfrutar tambien de los beneficios de la sociedad. Esto es constante; pero el Banco no se ha apoderado de unos privilegios que pertenezcan á todos , á reserva de la gracia de pasar el dinero : con que todas las quejas que no ruedan sobre este capitulo son infundadas , y yo haré ver que estas tambien lo son.

Uno de los principales objetos de dicho establecimiento es el descuento de letras. Esta operacion , léjos de perjudicar al comercio , léjos de privar la libertad de los negociantes , facilita los medios de que circule con mas rapidez , y de que no se detengan las operaciones de éstos por la falta de dinero , el qual lo proporciona esta columna de la Nacion á un premio moderado, y hace ahorrar al negociante los crecidos intereses que le haria pagar el Monopolista , el Usurero quien va

aumentando el premio en razon de la necesidad del demandante ; pero el Banco jamas se aprovecha del estado lamentable del negociante para sacrificarlo. Tampoco ha pretendido jamas ser el único depositario de este derecho , fomentador del tráfico. Si alguna Ciudad quisiera hacer semejante comercio no hallaria ninguna oposicion en él. Pero no hay particulares? ¿no hay Compañías que hagan este giro?... ¿Pues por qué título le ha de estar inhibido al Banco que exerza una negociacion, que á mas de ser lícita á todo el que quiere emprenderla , llevando el interes que exijan las circunstancias, es de un beneficio innegable ; pues se ciñe á una utilidad fixa , quando los demas la alteran siempre que les conviene ?

En quanto al adelantamiento que ha hecho de algunas cantidades á varios fabricantes, no habrá quien sea tan loco que diga ser un crimen aque-

aquella clase de anticipaciones que promueven la industria del Reyno: que contribuyen á ocupar un gran número de sugetos que sin este socorro se hubieran visto en la dura necesidad de tener sus brazos cruzados, y alimentarse del ayre como el camaleon, con perjuicio de nuestra poblacion, del Real erario (porque el que nada tiene con nada puede contribuir) y con una pérdida cierta de la masa del numerario y del comercio en general.

Por lo que mira al dinero que pone en las Cortes extrangeras, ya se dexa ver que resulta un beneficio á la Nacion y á nuestro Monarca, ó por mejor decir á nuestro Protector, á nuestro Padre; pues estos títulos á mas de ser los mas justos, serán ciertamente los mas agradables para el bondadoso y constante CARLOS III. pero ya veo que no me es lícito separarme de una vieja rutina por llamarle como me inspira mi corazon,

y así digo que á nuestro Monarca le es útil por el ahorro de los sueldos que se llevaban los Tesoreros , y á la Nacion porque recaen sobre ella todos los gastos del Real erario; pues quanto mas expenda es preciso que sean mayores las contribuciones de los vasallos.

El Rey necesita valerse de Tesoreros ó de alguna casa de Comercio para esta operacion , y léjos de preferir á ninguna en competencia del Banco , está obligado por las leyes del reconocimiento , de la razon y del bien público á fiar á su cuidado dicha comision ; pues se puede contemplar para semejante especulacion como á una casa de Comercio : pero como á una casa de cuya permanencia resultan mas ventajas al Estado que de ninguna otra ; á mas de que así disfrutan mayor número de vasallos de la utilidad que se saque de una negociacion de esta naturaleza.

En orden á las provisiones del
exér-

ejército y de la marina, me parece
 que nunca se debieran hacer por
 asiento: ya porque en una serie de
 años le será mas gravosa al Real era-
 rio, pues los Asentistas no pueden
 empeñarse en esta obligacion sin la
 probabilidad de una ganancia de
 veinte y cinco por ciento, y ya por-
 que el particular procurará traer de
 los países extrangeros todos aque-
 llos géneros que esten mas baratos
 con perjuicio de los naturales, quan-
 do el Banco prefiere éstos aunque
 le sean mas costosos, consiguiendo
 de este modo derramar las rique-
 zas entre los Españoles: y todo el
 mundo sabe que los Monarcas son
 ricos siempre que lo son los vasa-
 llos. A esto se junta que el corazon
 sensible de CARLOS III. no puede per-
 mitir que ninguno de sus vasallos se
 empobrezca por la desgracia de en-
 contrar con siete ú ocho años de
 malas cosechas, ni tampoco que se
 enriquezca por la felicidad de una
 gran-

grande abundancia de frutos ; pues es un juego de dados , á ménos que los Asentistas no tengan á su lado Faraones que sueñen que ven salir del Nilo siete vacas muy gordas , y tras de estas otras siete muy flacas que tragan á las primeras , y Josephes que les digan que esto quiere decir que tras de siete años muy abundantes han de venir otros tantos estériles , y que así es preciso rellenar bien los graneros.

Supuesto que se debe hacer por administracion , ¿quién merece mejor que el Banco ser el encargado de una comision en que ninguno queda perjudicado , ni nadie tiene tanto derecho como él?

En lo que concierne al privilegio de extraccion de la moneda es cierto que estan vulnerados los derechos de los Ciudadanos ; pero esta concesion no es sino temporal , y hay razones muy victoriosas en su favor.

En consecuencia de los pactos socia-

ciales que nos reunen estamos obligados á sacrificar todos aquellos derechos , de cuya privacion redunde un beneficio considerable al Estado. Ahora bien , del comercio de pesos duros solo disfrutaban algunos comerciantes pondonorosos , y un gran número de Comerciantes contrabandistas; de lo que resultaba , que el año que entraba mas en el Real erario por derechos de extraccion no pasaba de ocho millones , quando el Banco en dos años le ha producido pasado de treinta y uno. Por consiguiente todos los vasallos tienen que contribuir para las cargas del Estado con diez y seis millones de ménos que ántes del privilegio del Banco, y viene á refundirse en ellos una riqueza que se repartia la mayor parte entre un gran número de defraudadores , ó por mejor decir vandeleros del público. En esta atencion el voto general de los Españoles no puede ménos de estar á favor de una pro-

providencia que contribuye á que sea más suave el peso de las contribuciones.

Lo admirable es que griten contra este privilegio una turba de gentes que no tienen interes ninguno, porque no hacen este comercio. ¿Pues qual es el resorte que pone en un movimiento continuo su lengua para despedazar al Banco de S. Carlos? La ignorancia ó maledicencia; porque si ellos estuvieran penetrados del amor patriótico de que tanto blasonan: si corriera por sus venas el torrente de fuego de que parecen inflamados quando se habla de este asunto, despreciarian esta minucia para gritar sobre otros objetos de la mayor importancia. Seria muy ridículo que se detuviera uno á componer los rizos quando se incendia un pueblo. En esta atencion si á los detractores del Banco les debora el bien de su pais, dexen estas vagate-
las: corran por los campos á dar lec-
cio-

ciones á los labradores , y emendar aquellas viejas costumbres que tanto perjudican á la agricultura : anímenlos á que rocen varios terrenos: á que planten olivos , morales y otros diferentes árboles: hagan ver los obstáculos que se oponen para que arribe al mayor grado de su prosperidad la industria , el comercio y las manufacturas: pinten con todo el horror que les dictará el cariño nacional de que afectan estar penetrados todas aquellas cofradías ó asociaciones de artesanos, inventadas para fixar el monopolio , y destruir la concurrencia , alma de la industria: demuestren lo útil que seria la permission de que todo el mundo hiciera uso de sus talentos y de sus brazos , sin la torpe precision de pasar por un exâmen que la razon detexta, que los políticos de primer orden reprueban , y que el exemplo de la Toscana y de la Holanda hace ver su inutilidad : prediquen la libertad

ili-

ilimitada de extraer del Reyno todos los frutos y géneros manufacturados sin pasar por aduanas , guardas , informaciones , visitas , certificaciones , corresponsivas , derechos , &c. &c. Persuadan á la Nacion que es tan ridícula como funesta aquella distincion que se hace de naturales y extrangeros : que no debe haber leyes particulares para la naturalizacion: que es perjudicial herizar de dificultades el establecimiento de los extrangeros : que desde el mismo dia que entran en España deben comenzar á disfrutar de todas las ventajas que gozan los demas ; pues nos traen sus talentos , su industria , sus brazos , y tal vez su dinero. Armen la guerra á las Universidades , y ofrézcanles planes de reforma , para que los concurrentes á ellas estudien cosas útiles y sólidas. Inculquen á menudo sobre la necesidad de refundir de nuevo el código de las leyes. En una palabra , declárense enemigos de todos

dos los absurdos , de todos los delirios , de todas las preocupaciones de que estan rebosando nuestras cabezas , y elogien al Banco Nacional, el qual está muy léjos de ser el enemigo de la libertad del comercio , de acumular privilegios exclusivos , y de exercer ningun monopolio. Confiesen que sino hubiera sido por él no se hubiera sosegado en mucho tiempo el terremoto que produjo en el comercio la invencion de los Villetes. Publiquen que ha sido una bomba inspirante del oro y plata que se hallaba en los pozos de las casas , porque no sabian en que emplearlo , y les faltaba la confianza. Repitan que ha sido el aniquilador de aquellos banqueros que hacían el cambio de letras , ó por mejor decir de aquellos asesinos de los bolsillos de los particulares , que como unas aves de rapiña estaban esperando á que llegase un desgraciado para arrojarse sobre él y devorarlo. Convengan en

que

que ha favorecido las manufacturas y el comercio : que ha aumentado el número de los matrimonios con las dotaciones que reparte , y derramado la alegría entre muchas mugeres, que por falta de este socorro dexaban inútiles los votos de la naturaleza: que ha aumentado el tesoro Real por los derechos causados en virtud de la extraccion del dinero. Esto es lo que debian panegirizar. Todos sus talentos debian emplear en hacer ver estas útiles y deliciosas verdades , y no empeñarse en difundir el terror, y confirmar á la ignorancia en sus erradas ideas.... Amigo, Vm. perdone, no me acordaba que estaba escribiendo una carta , y no un sermón. Yo he dexado correr la pluma sin libertad ; mi corazon se ha enfurecido al acordarse de los enemigos injustos del Banco : se ha acumulado sobre él una porcion grande de electricidad , y así he descargado un monton de rayos ; pero como

mo estan vestidos de materias ideoe-
 eléctricas dichos sugetos , no con-
 seguiré abrasarlos. Conozco mi de-
 bilidad. Conozco mi poca energía
 para persuadir á una casta de gen-
 tes que no quieren ser convencí-
 dos ; pero me consuelo al ver que
 nuestro sabio Gobierno está intima-
 mente penetrado de la necesidad de
 sostenerlo , ya por las ventajas que
 produce al Reyno , y ya porque sa-
 be que tocarle en algun punto de su
 constitucion seria hacer una llaga in-
 curable á la opinion y confianza pú-
 blica : esta columna que sostie-
 ne los edificios de los Imperios, y so-
 bre la qual está edificado el Banco; y
 así se guardarán bien de quitar algu-
 na de las piedras sobre que descansa;
 pues al instante empezará á vacilar:
 las ostilaciones serán por minutos
 mas extendidas : perderá el equili-
 brio , y se desplomará. Su choque
 conmoverá todo lo que circunde: co-
 gerá debaxo de sus ruinas una in-

mensidad de familias: el dolor y consternacion se difundirán por todos los ángulos de la península, con tanta rapidez como llegan á nuestros oídos y vista los truenos y relámpagos: los Villetes volverán al estado de envilecimiento en que los hemos visto: todos cerrarán sus bolsillos: habrá órdenes y contraórdenes para obligar á tomar estos signos de los metales: los crimines nacerán, porque será mas fuerte el deseo de conservar el dinero que el temor del castigo: el comercio quedará estancado: el desórden aparecerá por todas partes: todo será quejas: todo será lamentos: todo será desgracias: todo... separaremos de la imaginacion, dulce Amigo, todas estas lóbregas ideas; pues no hay que temer una borrasca semejante. CARLOS es nuestro Padre, el Príncipe y Princesa las delicias de todos los Españoles, y los Ministros que rodean el Trono demasiado iluminados para no preservar al Banco de

de todos los tiros de la envidia , y de los uracanes que pueden excitar aquellos corazones amasados como el de Neron , y que á su exemplo se ponen á cantar al ver los destrozos que hace el fuego que ellos han encendido.

Yo estoy tan confiado de la ineficacia de los enemigos del Banco, á vista de los Protectores que tiene, que desearia que el Consejo me permitiera vender mi Mayorazgo para imponerlo en este reservatorio de riquezas , el qual se podrá acrecentar mas y mas con el proyecto que voy á proponer , y que sujeto enteramente á la censura de Vm.

Ya he dicho y vuelvo á repetir que detesto todos los privilegios exclusivos , á ménos que una indubitable utilidad de la Nacion los legitime : y así seria de parecer que se le finalizase al Banco la concesion privativa de extraer el dinero para ahogar todas las quexas , sin embargo de
que

que he manifestado que son infundadas.

Pero ántes de privarle de semejante privilegio es preciso que se dé permiso á todos los Mayorazgos de vender sus bienes con la condicion de traspasar sus capitales al Banco. De esta licencia resultaria las inapreciables ventajas que son consiguientes á que entren á gozar la libertad que les corresponden una inmensidad de tierras que esclavizaron unos hombres forrados de vanidad , y deseosos de perpetuar su nombre. Con este traspaso el fondo del Banco será tal que no le podrán hacer ninguna impresion todos los caudales que empezarán á escaparse por la falta de dicha gracia , porque las principales piedras de este coloso son incommovibles por la inagenabilidad, que es inherente á esta especie de bienes : y vea Vm. aquí un nuevo motivo para dar los permisos que he insinuado , aun quando no hubiera otras

ra-

razones mas poderosas , ni se hiciera caso del proyecto que propondré; pues por este medio no pudiera decaer el crédito del Banco , supuesto que no se pueden arrancar de él los capitales. Quando el fondo solo pertenezca á los Mayorazgos entra mi plan , el qual es una baqueta mágica que tiene la virtud de convertir el veneno en triaca ; pues aquellas fundaciones mayorazgales , inspiradas por el orgullo , perjudicialísimas á las Artes , á la Agricultura , al Comercio , á la Poblacion , y que solo son preciosas para entumecer los hombres , perturbar su cabeza con un humo ridículo , y hacerlos despreciables y fastidiosos á todos los que los tratan , pretendo convertirlas en un fondo inmenso de utilidades para el estado.

¿ Pero qual será la baqueta mágica que haga este prodigio? El plan , el sueño , ó como quiera llamarle , (pues me es indiferente)

que voy á proponer á Vm. El Banco ha de continuar como hasta el dia, abrazando solo los objetos que se propuso en los principios de su institucion: al paso que el Rey vaya suprimiendo sus Villetes, formará Villetes de Banco como los de Londres, ó los de la caja de descuentos de Paris, y no ántes, porque no nos veamos en el melancólico punto de que excedan los signos representativos de los metales á las monedas. A estas operaciones reunirá el tráfico de seguros.

El fondo se aumentará hasta cuarenta ó cincuenta millones de pesos: esta inmensa cantidad en vez de estar en un subterráneo como el dinero del Banco de Amsterdam, se le dará al Rey á un interes de cinco por ciento para la construccion de caminos, canales y pago de sus deudas; pues para hacer el giro de los seguros no es menester tener reservada toda esta cantidad.

Es-

Este comercio es tan lucrativo, que solo él basta para satisfacer la codicia de los interesados. Para convencerse de las riquezas de él no se necesita sino fixar la vista sobre las compañías que hubo de seguros en Londres y Roterdan; pues las acciones de aquella llegaron á valer doce veces mas de su primitivo valor, y de ésta cinco mil florines por cada diez florines que habian puesto.

Es constante que todos los aseguradores de la Europa morirán á la aparicion de este establecimiento como los páxaros que se determinaban á pasar por el Aberno: él será como la Bara de Aaron, que criará una culebra que se comerá á todas las demas: pues ninguna compañía tendrá tanto crédito, tanta seguridad ni tanto fondo. Todos estos cuerpos procurarán ocultar el estado de sus caudales. Los comerciantes siempre dudosos sobre la flaqueza ó robustez de las casas en que aseguran, siem-

siempre temiendo una quiebra, procuran repartir entre muchas sus seguros. Pero en el Banco estan desvanecidas semejantes inquietudes; pues se sabrá todos los años el fondo que tiene por los estados que imprimirá.

Formemos un cálculo por mayor de este giro.

Navios.

La Inglaterra tiene.	060000.
La Holanda.	050000.
La Francia.	030000.
La España, la Suecia, &c. &c.	060000.
Total. . .	<u>200000.</u>

Supongamos que el valor de la cargazon de cada navío vale 200 pesos, y que no hace mas que un viaje por año.

Será	400. millones.
Otro tanto de su retorno.	400. millones.
El valor del casco de cada navío á razon de 100 pesos.	200. millones.
Total. . .	<u>1000. millones.</u>

Su-

Supongamos que la mitad de estos navíos se asegurarán por el Banco: entónces quedan..... 500. millones.

Esta cantidad á razon de dos por ciento, contando los viajes pequeños con los de un extremo al otro de la Europa, con los hechos á las Antilas, al mar del Sur, á las Indias Orientales, á la China, con lo que aumentan los premios de los seguros por razon del invierno &c., da la utilidad de..... 10. millones.

Rebaxando un medio por ciento del total que se emplea, suponiendo que se pierde una embarcacion de 200 es..... 02... y 5000.

De

De gastos un medio por ciento de la ganancia. 00. 37 1/2 500.

Para que se haga mas demostrable la utilidad de mi proyecto, reputo por nada el millon y medio de pesos que se reputa el producto de las provisiones. 000.

Igualmente dexo de contar los doscientos mil pesos en que está reputado el provecho de la comision del pagamento de las Cortes extrangeras. 000.

Tambien por nada el producto de las letras de descuento y de los Villetes del Banco, que sin aumentar realmente el caudal, aumenta el dine-

nero del Banco ; esto
 es , supongamos que
 se emplean seis millo-
 nes de pesos en esta
 operacion , y que tres
 son de Villetes , á ra-
 zon de quatro por
 ciento rendirán 24②
 pesos 000.

Tampoco cuento el
 interes de cinco por
 ciento de las cantida-
 des anticipadas al Rey,
 las quales serán lo que
 ménos treinta millo-
 nes de pesos , y por
 consiguiente un mi-
 llon y quinientos mil
 pesos de réditos. . . . 000.

Resta la utilidad lí-
 quida de 07. millones y
 462②500. pe-
 sos.

Esta cantidad repartida entre cin-
 cuen-

cuenta millones de pesos , dará un interes que pase de catorce y medio por ciento : de esta cantidad solo se repartirá un cinco, y el resto se guardará para soportar los golpes que la desgracia pueda descargar sobre él, y se hará en cada lustro el dividendo que se contemple necesario.

Este cálculo no es tan exácto como una demonstracion geométrica, ni yo pretendo que lo sea ; pues para mi objeto basta que se conozca su utilidad , y de que se vea que léjos de ser muy entumecido , peca por moderado. Siendo así que he dexado de poner una multitud de partidas útiles para los interesados.

A esto se reduce mi proyecto. Desde luego se dexa ver las ventajas que se seguirán á la España de que se derrame por ella aquel torrente de riquezas que se difunde entre la mayor parte de las plazas de comercio de la Europa.

Vm. me dirá que no habrá Ma-
yo-

yorazgos que se quieran deshacer de
 sus tierras por interesarse en un co-
 mercio de esta naturaleza. Creo que
 está Vm. equivocado. Todos miran
 con horror la miseria: todos desean
 aumentar la esfera de sus comodida-
 des. A la mayor parte de los Mayo-
 razgos de Alava, Guipuzcoa, Viz-
 caya y Navarra, excepto la Ribe-
 ra, solo les redituan sus tierras uno
 y medio, ó á lo sumo dos por ciento.
 Y así será muy raro el que reflexio-
 nando sobre esta alternativa, pre-
 fiera quedarse con sus terrones, y
 no quiera tomar parte en la sólida y
 brillante perspectiva que les ofrezco.
 Vm. me dirá tambien que esta
 especulacion está expuesta á todas
 las vicisitudes del comercio. Vm. no
 se acuerda de aquella ciencia inven-
 tada por los matemáticos, baxo el
 nombre de probabilidades, la qual
 hace ver qué remoto es el peligro de
 una total pérdida. Pero supongamos
 que se dé al traste con todo el capi-
 tal,

tal, siempre se habrá conseguido un bien, y es acabar con esta *peste* de Mayorazgos: permítame Vm. esta bufonada por conclusion de este proyecto, el qual tal vez será un sueño; pero un sueño alegre que parte de unos deseos de la felicidad de mi patria.

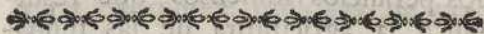
En todo caso reflexiõne Vm. sobre mi pensamiento, y si le parece que puede ser útil, maniéstelo á quien pueda ponerlo en planta; pero si cree que es un desvario, ó por mejor decir una produccion de un momento de efervescencia, sepúltelo en el olvido, con tal que quede siempre dentro de su corazon su tierno amigo

V. F.

Bergara, Agosto 24 de 1786.

Sr. D.ⁿ M. A. de H.

CAR-



C A R T A

DE MR. DE LA RIVIERE.

Muy Señor mio y mi dueño: una casualidad ha puesto en mis manos un folleto en favor del Banco, que finaliza con dos letras iniciales, las cuales significan, segun me han dicho, Valentin de Foronda. Vm. insinua en su papelito que el Señor Conde de Mirabeau es enemigo declarado de dicho establecimiento: este Caballero está ausente; yo le he servido de Secretario, me hallo penetrado de los mismos principios, y así permítame Vm. que le comunique mis reflexiones.

Estamos conformes en lo que mira á los obstáculos que embarazan los progresos de la industria y comercio Español; y lo estamos igualmente en lo que Vm. dice de

c

los

los perjuicios inmensos que resultan á la agricultura de las fundaciones Mayorazgales : y así suplico á Vm. que no calle hasta que sus voces lleguen al trono , y vea tratar de los medios de remediar semejante enfermedad : en la inteligencia que este será el mayor servicio que puede Vm. hacer á su patria.

En quanto al Banco me parece que no ve Vm. con bastante claridad : Si Vm. se hubiese tomado el trabajo de detenerse un poco á analizarlo hubiera reconocido la impropiedad de su denominacion , y que se debiera designar con el de Compañía : tienda Vm. la vista por todos los de la Europa , y verá que á ninguno se parece.

Los objetos de esta Compañía se reducen al descuento de letras , á la administracion de las provisiones del ejército , y de la marina , á los pagos de la Corte en los Países extranjeros ; y para su desempeño ha creído necesitar nada ménos que el capi-

pital de quince millones de pesos fuertes.

Desde luego convengo con Vm. en que no queda vulnerada la libertad del Ciudadano por ninguno de dichos artículos : ¿pero por qué título ha subido el premio del descuento á quatro y medio por ciento en Madrid , quando por la Real Cédula está obligado á no exceder de quatro ? ¿por qué ha anunciado que se pondrá á cinco el año próximo ? ¿y por qué lo ha arreglado á cinco en Cádiz ? ... Vm. me dirá que es porque se verifique su objeto : esto es, de ser útil al Comercio : y en este caso nada tendré que responder á Vm. : á quien solo le haré presente que aquí se camina al mismo fin por un principio contrario, como lo prueba el decreto que acaba de notificar el gobierno á la caxa de descuentos por el que manda que baxe á quatro por ciento de quatro y medio á que habia subido con su permiso durante la guerra.

La administracion de las provisiones , llevando diez por ciento de comision , y quatro por las anticipaciones ; es por ventura mas útil al fisco que los precios fixos de los Asentistas ? . . . Vm. manifiesta que no tiene la menor duda sobre este asunto, pues asegura que ganan siempre los emprehendedores un veinte y cinco por ciento. Desde luego suscribo á esta decision , no porque esté convencido de ella , sino únicamente por tener el gusto de preguntar á Vm. ; si la experiencia y operaciones de la Compañía han demostrado que se hace este servicio con mas economía: como asimismo, de qué datos se han valido para esta comparacion, y quiénes son los que han apurado semejante cálculo? . . . Quanto tendria que decir á Vm. sobre este asunto , pero como le veo tan prevenido , y aun tan exáltado , que seria difícil introducirle en una discusion imparcial , me ceñiré á decir á Vm. que todos los ramos
de

de las provisiones se debían poner á subasta , y recaer en aquellos sujetos que se quisieran encargar de ellos al menor precio. No tema Vm. que se arruinen ni enriquezcan : abran Vms. la concurrencia , y el Rey será bien servido ; la Compañía puede hacer su postura , y en el caso de que quede por él el remate en virtud de sus ventajosas proposiciones, se podrá decir con mas fundamento que no vulnera la libertad de los individuos.

Los pagamentos que hace en los Países extrangeros por cuenta de la Corte ascienden solo un año con otro á veinte y cinco millones de reales , y así no son un objeto sobre el que pueda reclamar el comercio : pero ¿por qué hace contra su instituto lo que llamamos en Francia la *Banca* , librando letras de cambio sobre Paris , y tomándolas tambien sobre todas las plazas de España á un interes de seis y medio por ciento lo que ciertamente no es

ventajoso al Comercio?

Segun su última cuenta:

Los descuentos
le han producido. . 1.260.519.1^s.vn.

Los pagamentos
por el Tesorero
Real. 253.164.

Las provisiones. 5.628.337.

Total. . . 7.142.020.

Para todos estos servicios un capital de cien millones de reales parece muy suficiente: y así me alegraría saber de Vm. en qué se emplean los otros doscientos millones. Si es en Villetres Reales Vm. convenirá en que los Directores no necesitan poner su entendimiento en prensa para hacerles ganar los quatro por ciento que producen: pero advierto por la misma cuenta del Banco, que se presta á otros muchos pagamentos que no son de su instituto, y que á pesar de esto deben quedarle aun en caja muchos fon-

fondos ociosos: De todo lo dicho saco la consecuencia que ha calculado mal quando fixó su capital á trescientos millones.

Entremos ahora á hablar sobre la extraccion exclusiva de los pesos. Si nos atenemos al art. 43 de la Cédula, parece que no habia pensado en este asunto al tiempo de su fundacion. Despues de su establecimiento es quando se le ha ofrecido esta idea, de la qual hace un monopolio escandaloso que arruina al Estado. Segun me han dicho acaba de fixar el precio de la plata á quarenta y nueve libras y ocho sueldos el marco: mil pesos fuertes valen, si no me equivoco, veinte mil reales de vellon: añado tres quartos por ciento por los gastos hasta Bayona, que componen veinte mil ciento y cincuenta reales, ó trescientos y treinta y quatro doblones y medio, y alguna pequeña fraccion. Los mil duros pesarán en Bayona cien-

to y diez márcos, los quales al precio de quarenta y nueve libras y ocho sueldos, valdrán ó producirán en dicho pueblo cinco mil quatrocientas y treinta y quatro libras, de donde resulta el cambio de diez y seis libras, quatro sueldos y diez dineros por cada doblon.

La Compañía conoció que el comercio quedaba perjudicado por el privilegio del Banco, y que no dexaria de reclamar, sus derechos: por esto quiso declarar en una de sus cuentas anuales, que no pensaba causar el menor perjuicio: que no se proponia otro objeto, que el asegurar al Rey sus derechos; é impedir el contrabando: que se contentaria con un pequeño beneficio, y que daria letras de cambio á los particulares que necesitasen remitir dinero á los Países extrangeros, al precio que se vendiesen en Francia los pesos fuertes: de modo que les salieran como si ellos mismos los hubie-

bieran enviado por su propia cuenta: Dígame Vm. ¿ha cumplido su palabra? Ya he demostrado á Vm. que los pesos que bende le producen diez y seis libras quatro sueldos y diez dineros por doblon: sin embargo no los paga sino catorce libras y diez y ocho sueldos, de cuya operacion le resulta una diferencia de una libra seis sueldos y diez dineros, que son mas de nueve por ciento, y rebaxando quatro de los derechos reales, le quedan cinco de beneficio: ¿es este, por ventura el medio de impedir el contrabando como lo anunciaba? ¿antes bien no es el modo de estimularlo? El comercio furtivo se hacia ántes, y se hará siempre que haya derechos que pagar, ¿pero hasta qué punto se hará actualmente en que ofrece un nueve por ciento de ganancia? ¿Así cumple la promesa de dar al comercio en el cambio el precio líquido de los pesos? ¿El obligarle á pagar un nueve por ciento mas

ca-

caro todos los consumos que necesita extraer del extranjero es el servicio que hace á la nacion? De dos años á esta parte Vms. introducen una gran porcion de trigo por las costas del Mediterráneo y de Andalucía, el qual si cuesta sesenta reales, sale á sesenta y cinco y medio por la diferencia del cambio, ¿no es este un verdadero impuesto? ¿no es el pobre pueblo quien lo paga?... Vm. le dice para consolarlo que sus contribuciones disminuyen en razon del beneficio que logra el fisco: de donde se infiere que Vm. ignora lo que pasa en su casa ó pretende engañar á sus Compatriotas: pues yo que me hallo á trescientas leguas de Madrid veo todo lo contrario, y sé que se han aumentado mucho en esa Corte, y que se han expedido órdenes para aumentarlas en todo el Reyno: así la condicion del pobre se va empeorando, y sin embargo Vm. se atreve á asegurar que esta

Compañía le es útil? . . . Convenga Vm. en que es vergonzoso autorizarlas á continuar este monopolio.

Los pesos fuertes que pasan á los Países extranjeros , no son sino la paga de las mercaderías que les han suministrado á Vms. , tanto para su consumo como para el de las Indias : por consiguiente les pertenece de justicia, y así déxenlos Vms. salir libremente, y entónces se acabará el contrabando ; los cambios serán en su favor ; el pobre pueblo pagará mas varatas las mercaderías extranjeras que necesita comprar : se encontrará en mejor disposicion para pagar los tributos , y harán conocer á la Europa que están iniciados en los verdaderos principios de la economía política.

Vm. delira desde la pág. 10 hasta la 14. Es falso que esta Compañía ha acreditado los Villetes de Estado , ántes bien es notorio que ha sido la primera en recibirlos con pérdida.

dida contra lo ordenado en la pragmática de su creacion: pues ha habido un tiempo que daba un cambio mas favorable á trueque de dinero que de Villetes.

Estos signos de los metales no necesitan de otro auxilio para sostener su valor en el comercio, sino que el gobierno pague con exâctitud los intereses, y Vm. verá que ganan en lugar de perder: á esto se reduce todo el nudo gordiano, y Vm. ve que no está muy enredado.

¿Qué ideas ha formado Vm. de los Banqueros quando se determina á decir que son unos asesinos de los bolsillos de los particulares?... Debe Vm. saber, que aun quando quisieran no podrian serlo, pues la concurrencia debe contenerlos en los límites que pone el curso corriente de la plaza de comercio. El epíteto que ha dado Vm. á los Banqueros seria mas propio para su Compa-

pañía , como que oprime el comercio de los particulares , segun se lo he demostrado á Vm. ; pero tal vez esta clase de negocios no le son á Vm. familiares , y en este caso lo trataré con indulgencia , pero le aconsejo que no escriba sobre materias que le son forasteras.

Vm. concluye su folleto ofreciendo un soberbio proyecto á la Compañía , á la qual le aconseja que haga el comercio de seguros , y le hace ganar siete millones y medio de pesos por un rasgo de pluma. Vm. ha tenido un hermoso sueño , y no puede ménos de encontrar en él el placer mas delicioso: así seria yo tan cruel como injusto en privarle de semejante placer. No haré tal cosa , pero quando despierte le suplico pare su atencion en mis reflexiones , y empeñe á su Compañía á adoptar un plan que sea mas útil al bien público , el qual debe ser el único objeto del gobierno de Vms.

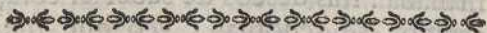
Que-

Queda á la disposicion de Vm. su
mas afecto y seguro servidor Q. S.
M. B.

De la Riviere.

Paris y Noviembre 29 de 1786.

RES-



RESPUESTA

Á MR. DE LA RIVIERE.

Muy Señor mio, y mi dueño:
 Recibo una de Vm. á la sazón que
 se habla mucho en esta Corte del
 chasco que han llevado muchas gen-
 tes á quienes se les ha dirigido por
 el correo un impreso contra el Ban-
 co de S. Carlos, que les ha costado
 la bagatela de treinta pesetas de por-
 te: desconozco la letra del sobre es-
 crito; observo que la carta es muy
 abultada; desde luego se me ofre-
 ce que sería algun papel concernien-
 te al mismo asunto; la abro rápida-
 mente; me encuentro con dos plie-
 gos de papel, escritos con tanta her-
 mosura y limpieza que me enamoran;
 comienzo la lectura: reparo que Vm.
 habla de mi folleto, y que habia des-
 cifrado las dos letras con que me
 fir-

firmaba : mis deseos de saber el contenido , se redoblan ; veo que me lisongea Vm. en la fachada de su carta , suplicándome que levante la voz hasta que lleguen mis gritos al Trono , y consiga disipar la contagiosa y funesta peste de los Mayorazgos ; encargo que á mas de hacerme mucho honor , conviene precisamente con los deseos que tengo de que se extermine una invencion perjudicialísima al comercio : desconocida entre los Griegos y Romanos ; desconocida en varios Países de la Europa: que aprisiona una calidad de bienes libres por su naturaleza , y que nadie tiene derecho de encadenarlos y de traspasarlos á la última posteridad, con una inmensidad de limitaciones que no puede imponer justamente el que tiene que dexar sus riquezas quando la naturaleza ha destruido su existencia ; veo, vuelvo á decir, que Vm. me lisongea en dicha comision , y como estoy intimamente persuadi-

do

do á que los Franceses son unos sujetos llenos de ciencia, buen gusto, y sobre todo de urbanidad; pues esta es tan grande, que les hace decir algunas veces en sus cumplimientos *necedades*; pero *necedades* agradables, no me esperaba que tuviera Vm. la bondad de anegarme en un diluvio de personalidades, ó por mejor decir, de desvergüenzas, de dicterios y de insolencias; pero no crea Vm. por esto que use de tan viles armas en esta respuesta, aunque en algun modo podría emplearlas, aprovechándome de la libertad que me concede el derecho de represalia. Si por casualidad se me escapa alguna palabra que no suene bien á los oídos de Vm., le protexto desde ahora que mi voluntad no tiene en ella parte; pues no soy capaz de ofender al que se dice que ha servido de Secretario al Marques de Mirabeau, y que está empapado en las mismas ideas. La amistad que tiene Vm. con dicho Caballero (aun quando sufocá-

ra los dictámenes de mi pundonor) bastaría para sujetar mi pluma, la qual siempre hará el elogio de la sagacidad, elocuencia y sublimes ideas filosóficas que ha desplegado en la obra de *Letres de cachet*; y asimismo de la facilidad y elegancia con que Vm. escribe, aunque no la haré de la hiel que me quiere hacer beber; pero dexemos esto á un lado, y entremos á satisfacer á Vm. del mejor modo que pueda.

Vm. me dice *que no veo con claridad en órden al Banco*, y que si me hubiera detenido á exâminarlo, pensarlo y analizarlo, me habria desengañado y llegado á conocer que se designa con un nombre impropio, y que el que verdaderamente le corresponde es el de Compañía. Despues de darle á Vm. mil gracias por el lisonjero cumplimiento con que me honra: digo que Vm. sabe muy bien que las voces son unos signos destinados para representar y exprimir nuestras ideas, y que ellos son de conven-

vencion: tambien le es á Vm. notorio que la voz Banco no basta para dar una idea clara de todas las operaciones que exercen los que se llaman con este nombre, pues todos los de la Europa se manejan por diferentes principios, y así necesitamos recurrir al Diccionario de comercio quando queremos enterarnos de lo que son ya el Banco de Inglaterra, ya el de Amsterdam, ya el de Venecia, ya el de Hamburgo, &c. ¿Pues que inconveniente halla Vm. en que á este campo fecundo en réditos, á este reservatorio ó depósito de las riquezas Españolas, le bautizemos con semejante nombre, y el que quiera enterarse del mecanismo de sus operaciones, acuda al suplemento que se hará en la nueva Enciclopedia, ó á otro libro en que se trate esta materia? Yo no encuentro ningun embarazo, ni creo que Vm. lo tenga, pues le hago la justicia de creerle bastante filósofo supuesto que cultiva la amistad del Se-

ñor Mirabeau para persuadirme á que es capaz de hacer alto sobre si se debe llamar Compañía ó Banco. Dexemos si á Vm. le parece está fastidiosa cuestión de nombre á los que se detienen en ripios de gramática, á aquellos hombres utilísimos conocidos con el nombre de puristas: en una palabra á los pedantes, á los que no hacen jamas uso de su razon, á los que no saben sino hablar de las portadas y ediciones de los libros, y que siendo una especie de camaleones, se alimentan del ayre poniendo mas conato en el modo de herirlo, que el divino Hayden en deleytarnos el oido con un sin número de modulaciones tan originales como armoniosas.

Vm. me pregunta que porque ha subido el Banco tanto en Madrid como en Cádiz los premios del descuento de letras, habiéndose obligado á contentarse con un quatro por ciento; y despues de hacerme la pregunta, Vm. quiere adivinar mi

res-

respuesta, y supone que le diré la tontería, ó por mejor decir mentecatez de que *esta subida se hace para que se verifique el objeto del Banco, esto es, la utilidad del comercio.* Perdóname Vm. que le diga que se ha equivocado en querer profetizar mi respuesta, como se lo demostrarán las reflexiones siguientes.

Un sugeto que hace una generosidad, ó por mejor decir profusion, no contrae una obligacion de hacer siempre liberalidades.

Un sugeto que comete un error no tiene ninguna precision de continuarlo: ántes bien es muy juicioso que lo confiese, y tire á emendarlo. El Banco se halla en uno de estos dos casos; elija Vm. el que quiera: bien entendido, que si elige el primero le diré que el Banco se ha cansado de ser tan profuso, y que en lo sucesivo no quiere ser tan manirroto.

Si elige el segundo, digo que ha tirado á emendar un defecto

de cálculo 'que erró en los principios.

La pretension de Vm. tiene un gran parentesco con una persona á quien yo , ú otro qualquiera le hubiera ofrecido dar cien doblones siempre que me los pidiera ; y que despues de haberle dado muchas veces esta cantidad , le avisara que en adelante no le daria mas que cincuenta: dígame Vm. ¿podria quejarse justamente este sugeto? . . . Yo creo que no. ¿Pues por qué se ha de quejar nadie de que el Banco haya alzado el premio de los descuentos , siendo así que no ha hecho sino disminuir una gracia , y que siempre le queda al público lo que va de cinco á seis en Madrid , y de seis á ocho en Cadiz , segun el estado presente de las cosas ?

Vm. concluye el furibundo cargo de la subida del premio del dinero , dándome noticia de la providencia del Gobierno Frances , el qual ha mandado á la caxa de descuentos

de

de París que baxe un medio por ciento. Esa caja puede muy bien moderar sus ganancias, pues la mitad de sus fondos, quando ménos son imaginarios, y así le resultará siempre un beneficio de ocho por ciento; pero en nuestro Banco los Villetes representan fondos reales, de donde resulta que nosotros somos ménos codiciosos, pues nos contentamos con la utilidad de cinco por ciento.

Permítame Vm. que le diga que me admiro que un sabio, y un Maestro en la política económica haya caído en el renuncio de darme la noticia de la providencia que dexo insinuada, la qual viene á ser lo mismo que aprobarla, y pretender que nuestro Gobierno la inite. Yó creía que el comercio era como la planta llamada sensitiva á quien la sola aproximacion de la mano reglamentaria la arrugaba: no solo creía que la arrugaba, sino que la desecaba enteramente: creía que el tráfico so-

lo quiere libertad: creía que todo su código se debía ceñir á dexar hacer, y quitarle los embarazos; creía finalmente, que está sujeto á las mismas leyes que los fluidos, esto es que por mas que se desordenen, por mas que pierdan su equilibrio, llegan finalmente á ponerse á nivel: esto es lo que yo creía intimamente, y así me disimulará Vm. que no apruebe la providencia del Gobierno Frances, ni desee que el nuestro tome por norma uno que ha expedido un decreto de esta naturaleza, que aprecia tan poco la vida de los hombres, que lleva al patíbulo á el que ha robado una peseta, que aunque ha quitado la tortura para la averiguacion de los delitos, la conserva aun para el descubrimiento de los cómplices: de un gobierno en que se mantiene la bárbara y atroz costumbre de romper á los delinquentes, que tiene cubierto su Reyno de Bastillas, que hace uso continuo de aquellas diabólicas *Letres de cachet*,
que

que apoya las incorporaciones de los Artesanos, que ve con ojos enjutos en Paris ocho enfermos en una sola cama en el Hospital l' Hotel de Dieu, que exige un derecho de extraccion á los vinos de Bourdeaux, Champaña, Borgoña, á los aceytes y á otros frutos con menoscabo de la Agricultura: un gobierno, vuelvo á decir, que castiga á los plateros si deshacen la moneda, que tiene prohibido en varias Provincias el plantío de las viñas, contra aquella libertad de todo propietario de hacer lo que quiera de su terreno, que obliga á los Fabricantes á que trabajen los paños de cierto número de hilos con perjuicio del comercio de Levante, &c. &c.

Tal vez me equivocaré en este fallo, *porque esta clase de asuntos no me son familiares*, y así me tratará Vm. con indulgencia.

Vm. continua acriminando al Banco, y me pregunta irónicamente de si estan bien hechos los cálculos, y si

si la experiencia ha acréditado las utilidades que resultarán al Real erario de proveer sus tropas y marina, por la via de administracion. Es cierto que la experiencia de algunos años ha manifestado que salia perjudicado el erario. ¿Pero de aquí se sigue por ventura que estaban mal hechos los cálculos, y que en la serie de doce ó veinte años hubiera salido perdidioso?... ¿segun los cálculos mas justos de probabilidad no podía el Rey haberse prometido quedar indemnizado con muchas ventajas en lo sucesivo?... Ninguno de los Accionistas lo ha dudado, y para prueba de esta verdad, sepa Vm. que habiendo propuesto el gran político Cabarrus, que si el Banco no queria encargarse del asiento de las provisiones, habia sugetos abonados que lo tomarian, indemnizándole de la cantidad que tiene que reintegrar al Soberano; y ademas suministrarle anualmente el diez por ciento que tiraba por administracion, no fué

fué admitida esta brillante proposición.

Vm. tenía mucho que decirme sobre este asunto, pero como me ve *tan prevenido y aun tan exáltado*, que *seria difícil introducirme en una discusion imparcial*:: ¡Ah Monsieur que vous etes charmant!::: se ciñe á insinuar-me lo que debía hacer el Gobierno, y es, poner á remate esta clase de provisiones. Para que Vm. vea que no estoy tan casado con mis ideas, ni tan preocupado ni acalorado que no conozca la razon, confesaré ingenuamente que la libertad de los Ciudadanos quedaba mas intacta con el partido que Vm. propone, pero no soy de su parecer en lo que mira á no temer que se arruinen ó enriquezcan los Asentistas, porque la experiencia nos ofrece hartos exemplos de esta dura alternativa.

No dudo que el Rey seria bien servido por un particular, en quien recayera el remate, pero yo defendiendo que el Banco le servirá mejor que
nin-

ningun particular , si se encarga de esta comision por asiento ; pues es constante que todos los hombres obran por un principio de interes: que nadie es malo quando tiene utilidad en no serlo ; que todas nuestras operaciones son efecto de un cálculo, ya sea falso, ya verdadero, y así abrazamos las cosas en razon de las ventajas que descubrimos en ellas. Ahora bien , los Directores del Banco, en caso de servir completamente se privan de un pequeño interes, como se demostró en el Manifiesto del año pasado , quando es grande el sacrificio que hace un particular, como que en él se refunden todas las ganancias: pero de servir mal , se les presenta la lóbrega perspectiva de ser el objeto de las murmuraciones del público, de cubrirse de oprobrio, de conciliarse el odio de todos los Militares , y de perder la confianza de los Ministros , y la opinion , que es la vida de todo hombre pundonoroso. Dígame Vm. ¿qué partido eligirán los

Di-

Directores? ... Vm. es demasiado juicioso para no convenir conmigo en que elegirán el primero, y esto aunque sea con perjuicio del Banco, pues es mayor su interes en ponerse á cubierto de los sinsabores que he expuesto, que el de complacer á los Accionistas, especialmente quando se les puede satisfacer diciéndoles que es necesario hacer algunos sacrificios en beneficio del bien público, el qual es imprescindible de la constitucion del Banco.

Con que resulta que el gobierno será mejor servido por este establecimiento á quien miran con horror la mayor parte de los que han leído la obra del Señor Mirabeau, y que no han tenido la paciencia de leer los papeles que ha publicado el Banco.

Vm. manifiesta deseos de saber que por que hace contra su instituto el comercio á quien en Francia se llama de Banca, librando letras sobre Paris, y tomándolas tambien

so-

sobre las plazas de comercio de España á un interes de seis y medio por ciento ; en cuya operacion no descubre ninguna ventaja en favor del comercio.

Para complacer á Vm. digo que el comercio conocido baxo el nombre de Banca es inseparable del giro de la plata, porque necesitamos reembolsarnos de las cantidades que extraemos.

En quanto al seis y medio por ciento de beneficio debe Vm recordarse , que por lo regular no se encuentran letras á ménos de siete ú ocho por ciento para las plazas transversales , y que todo el exceso que lleva el Banco hasta dichos seis y medio, á mas de lo que se tiene propuesto ganar en semejantes operaciones , es el equivalente ó representacion de la comision y gastos resultantes de estas operaciones , en lo que halla una gran ventaja el comercio , el qual está seguro de encontrar letras á un precio proporcion-

cionado quando le quieran sujetar los Cambistas á la tirana ley de la necesidad.

Vm. se persuade que es demasiado el capital de quince millones de pesos de á veinte reales de vellon para llenar los objetos que se propuso en su nacimiento el Banco.

Vm. cree que le deben quedar siempre fondos ociosos, y Vm. quiere que le diga en que ha empleado los millones sobrantes despues de cumplir con sus tres primarios objetos.

En lo que concierne á los quince millones de pesos, tal vez no tendrá Vm. por excesivo este capital si tiene presente que el Banco habia de correr con el ramo de provisiones por administracion, ó por asiento, y que en este caso necesitaba de grandes fondos para rellenar sus almacenes, con dos ó tres años de anticipacion, aprovechándose de las buenas cosechas, en un Pais, en que por el discurso de tres ó quatro años

años valen á un precio muy subido los frutos, y que despues se envilecen de repente por la grande abundancia y dificultad de la exportacion: tambien debe Vm. no olvidarse que pensaba establecer caxas de descuento en casi todas las plazas de comercio de España; que una parte de sus caudales destinaba para anticiparla á los Artesanos y Fabricantes, y que otra bastante crecida era menester que quedara en la caja para cambiar los Villetes, y derramar la confianza que merecian estos signos de los metales; pues Vm. no ignora que uno de los principales objetos de este utilísimo establecimiento fué restablecer el crédito de esta clase de papeles amonedados.

Es constante que queda con fondos ociosos, pero estos tienen el destino que acabo de manifestar.

Por lo que mira al empleo de los doscientos millones de reales que restan despues de llenar los tres ob-

objetos consabidos; Vm. sabe bien que se han invertido en la extraccion de la plata, en los granos que quedáron del año anterior, y en los dos objetos de que he hecho mencion respondiendo á la reflexion de que era excesivo el capital del Banco.

El asunto de la extraccion exclusiva de la plata es el que ataca Vm. con mas vigor.

Vm. es un buen General, y así pone las baterías á la plaza por la parte mas débil, y sin embargo de *que estoy prevenido, y aun tan exáltado, que será difícil introducirme en una discusion imparcial*, vuelvo á repetir lo que dixe en mi papelito, y es, que en esta parte estan vulnerados los derechos de los Ciudadanos: y añado ahora, que para despojar á un vasallo de un beneficio á que tiene derecho, no basta que éste se reparta entre un mayor número de personas; pretender que no se requiere sino esta circunstancia

cia es adoptar un principio iniquo, es abrazar un principio fundado en el despotismo; pues si él fuera cierto, todo el mundo aprobaria la particion que hiciéron tres Soberanos de un Reyno que no les correspondia, sin embargo de que uno era el perjudicado, y tres los beneficiados.

Ninguno dexaria de legitimar la accion de que le roben á uno el bolsillo con tal que se reparta entre muchos sugetos.

Todos aplaudirian el que á los Mayorazgos, á los Banqueros, á los hombres ricos, se les despojase de sus bienes para repartirlos entre los Artesanos, en los Hospitales y Casas de misericordia.

Si Señor, todos estos robos lograrían la sancion pública, siempre que fuese admitida aquella atroz é infernal máxima que acabo de rebatir; y así no pretendo que conserve el Banco el privilegio de la extraccion, porque salen mejorados un

ma-

mayor número de vasallos ; ántes bien deseo que se le acabe , y que cerremos enteramente la boca á sus enemigos , á los políticos y á los filósofos.

Ya veo que pretender que se obstruya un canal que aumenta las riquezas del Banco, es pretender que se rebajen las utilidades que me tocarian como interesado: esto no obsta á que lo solicite. Yo me despojaré contento de semejantes utilidades: fuí ántes Ciudadano que Accionista , y así siempre alejaré mil leguas de mi corazon aquellas máximas que destruyen la libertad de mis Conciudadanos : y nunca me olvidaré de aquel principio admitido entre todos los políticos filósofos, que el gobierno se debe ceñir á conservar la seguridad general , y libertad de los vasallos, y que les debe disimular el que no se priven de un derecho que convendria á la sociedad despojarles, pues aunque es-

te es un mal, es mucho menor que el que se seguiria de adoptar los principios contrarios.

Conozco tambien que el sacrificio que hace un Ciudadano de un derecho es una virtud, pero no una obligacion : conozco igualmente que todo hombre tiene facultad de comerciar en todos los ramos, entre los que no se exceptua el de la plata : estas verdades estan grabadas en mi corazon como en el de todos los hombres que disfrutan de un Gobierno tan dulce y justo como el de Carlos III., y de unos Ministros tan amantes de que se conserven al hombre sus derechos.

El Banco mismo está penetrado de estas grandes ideas, y no dude Vm. que se despojará de semejante privilegio, como acaba de pretender con el mayor empeño que se le finalice la prerogativa de la prelación que tenian sus letras sobre las demas en todas las quiebras. ¿No

será este Mr. de la Riviere el primer exemplo de moderacion que se leerá en la historia del Comercio?
 ¿Ha habido hasta ahora ningun cuerpo que solicite con calor el que se disminuyan sus privilegios? No por cierto: pero nos hallamos en el siglo filosófico, y así debe el Banco dexar á la posteridad testimonios auténticos de las máximas de equidad en que estan anegados sus Accionistas, quienes podrán blasonar de haber dado á toda la Europa una prueba incontrastable de su probidad y desinterés.

Ya ve Vm. que me desnudo de la parcialidad. Desnúdese Vm. tambien, y convenga en que ha llenado el Banco los tres objetos, de asegurar los derechos Reales, de impedir el contrabando, y de contentarse con un corto beneficio y poner en los países extrangeros el importe de lo que deben los particulares, dándoles letras de cambio

al mismo precio que les resultaría si ellos mismos hubieran extraído la plata por su propia cuenta.

En quanto á haber asegurado los derechos , resulta del ingreso de los treinta y un millones que han entrado en dos años en la Tesorería Real quando ántes en el año que mas solo llegaban á él ocho millones ; de este mismo ingreso se deduce , que se ha disminuido el contrabando , cuyo logro viene á ser lo mismo que impedirlo, ó debilitar sus progresos : que es todo lo que se puede hacer : siendo así que el comercio clandestino se hará como Vm. dice siempre que haya derechos crecidos que pagar , y así nunca conseguiremos mas sino que se enerve , pero jamas llegaremos á aniquilarlo , miéntras las cosas queden sobre el pie actual , y no adopte el Ministerio el pensamiento del Banco de que se rebaxen los derechos al dos por ciento , con cuya

ope-

operacion, y la alza del cambio en que piensa, se disipará casi enteramente el contrabando.

Por lo que mira al tercer punto me ceñiré á representar á Vm. las ganancias que tendrá el Banco en el año en que hemos entrado para que vea si serán ó no moderadas, supuesto que Vm. me habla de ellas, y que sus cálculos ruedan sobre los beneficios con que puede contar este cuerpo, en virtud de la contrata que ha cerrado de dar la plata á quarenta y nueve libras y ocho sueldos el marco.

En consecuencia de esta convencion, hay segun Vm. dice una diferencia de nueve por ciento, en la qual se beneficiará un cinco el Banco.

El cálculo siguiente le demostrará que se ha equivocado, y que no ganará sino poco mas de uno por ciento, y no un cinco como Vm. supone.

Por los derechos Reales.	4	por ciento. . .
Para el canal de Guadarrama	$1 \frac{1}{2}$	id.
Para el Hospital de Madrid.	$-\frac{6}{100}$	id.
La subida que piensa hacer del cambio.	$1 \frac{1}{2}$	id.
Los gastos hasta Bayona, segun Vm. mismo supone.	$-\frac{3}{4}$	id.
<hr/>		
Total. . .	$7 \cdot \frac{81}{100}$	por ciento.
<hr/>		

Ahora bien, si el Banco no gana sino poco mas de uno por ciento, los particulares que quieran llevar la plata por su propia cuenta, como han de pagar dichos gravámenes en favor de la causa pública, no podrán sacar ninguna utilidad de semejante operacion, en la qual ha de haber á lo ménos la diferencia insinuada, aun quando no militara mas razon

que

que el ser el Banco el único dueño de los pesos duros, y por consiguiente no estar sujeto al envilecimiento, que es preciso sufra un género que tiene muchos vendedores: y aun quando contemos por *cero* todos los perjuicios que tendrian los particulares ya en la compra de los pesos duros, los quales se encarecerian por la concurrencia de compradores: ya en la pérdida del interes de los dias que ha de tener la plata en la caja esperando ocasion favorable para el envio; ya en el mayor precio que le costará la conduccion, la comision, &c. &c. De cuyas reflexiones saco la consecuencia, que no solo se verificará en este año la oferta del Banco de subministrar á los particulares la plata al mismo precio que les valdria enviándola por su propia cuenta, y contentarse con aquella tenue utilidad que pende de ciertas economías que son inaccesibles á los particulares, sino que añadido, que el privilegio de la extraccion de la plata

ta no puede ménos de permanecer en el Banco ó en otro cuerpo poderoso, aun quando se lo quieran quitar, siempre que se verifique la alza de uno y medio por ciento en el cambio, y se dé el destino que desea el Rey en beneficio del Estado, al exceso ó diferencia que hay entre España y los demas Países extranjeros en este género: ó por mejor decir, en este producto de nuestro suelo: pues ya hemos demostrado que en este tráfico solo se podrá ganar de aquí adelante poco mas de uno por ciento estando en una mano, y que nada se ganaria si estuviese dividido en muchas; así nadie querria hacer un comercio en que no pudiera prometerse ventajas, y el Banco vendria á quedar único extractor, sin que ningun basallo pudiera reclamar sus derechos vulnerados, aunque en el fondo no mejoraban de situacion, ya sea que le conserven el privilegio, ó ya que se lo quiten, como yo deseo.

Es

Es indubitable que todos los consumos extranjeros estan recargados con un nueve por ciento á ménos que se levante el cambio. Pero lo que Vm. llama un mal, yo lo llamo un bien. ¡Qué variedad de opiniones entre los hombres!

¿Qué resultará de dicho recargo?... ¿Qué perjuicios se seguirán de él á la agricultura y manufacturas?... Que nuestros granos y demas frutos se venderán en el Reyno con preferencia á los extranjeros, los que no podrán competir con ellos en virtud de semejante gravamen; que se consumirán mas de nuestros paños y demas efectos de nuestras manufacturas; que los pañuelos de seda y algunos otros tejidos Españoles se venderán en los Países extranjeros á mayor precio: que nuestro fierro, nuestros vinos aceytes, sosabarrilla, azafranes, lana, &c. lograrán mayor estimacion en la otra parte de los Pirineos, y que nuestros Comerciantes sacarán mayor

por lucro de los géneros de la América que les vendan.

Vea Vm. quantos perjuicios: vea Vm. quantos males resultarán á la España, de dicho recargo, y decida en su consecuencia lo que gustase.

No lleve Vm. á mal que vuelva á confirmarme en la proposicion de que las contribuciones se disminuyen tanto, quanto se beneficia el fisco por el lado de la extraccion.

Es una axioma incontrastable que el gobierno extrae de sus vasallos todas aquellas cantidades que contempla necesarias para cubrir las cargas del Estado: con que si la España se ha visto en la cruel necesidad de aumentar las contribuciones, es porque no bastaban las que habia ántes para cumplir con sus obligaciones. ¿Pero qué ha resultado de semejante providencia?... El que en vez de tres contribuimos con dos y medio, que es lo que importan los derechos de extraccion de la plata.

Supongamos por un instante que
no

no entra una peseta en las arcas Reales por los derechos de extraccion, entónces necesitando el Ministro de Hacienda de aquellos treinta y un millones , producto del privilegio, pensará llenar esta brecha con un nuevo repartimiento ó tributo : de donde se deduce la certeza de mi asercion.

Con el motivo de tocar este asunto me hace Vm. este dilema , ó Vm. ignora lo que pasa en su casa, ó Vm. se propone engañar á sus Compatriotas. Convengamos, *Monsieur de la Riviere , que vous etes tres aimable : confesemos que vous etes extremement poli* , y permítame que para hacerle ver que tengo algunas noticias de mi Pais le remita una traduccion de Bielfeld , en la qual emendé un gran número de equivocaciones en que habia incidido por lo que respecta á la España , y al mismo tiempo una descripcion conocida baxo las Cartas de *Monsieur de Fer* , en que doy noticia

cia de las Provincias de Guipuzcoa, Vizcaya, Alaba y Navarra.

A la segunda parte del dilema no puedo responder, porque solo su lectura me horroriza, esparce por toda mi máquina el rubor, la mano queda sin movimiento, y la pluma se me escapa de los dedos.

Por una nota de la obra de Biefeld, y por otra de una disertacion sobre la Platina verá Vm. que estamos conformes en lo que respecta á que no se opongan embarazos para la extraccion de la moneda siendo incontrastable, que saldrá el dinero en razon de los obstáculos que haya que vencer, pues no nos podemos dispensar de pagar lo que debemos, como asimismo de satisfacer todos los riesgos y gastos que tiran á hacer ilusorias las leyes.

Vm. me dice que deliro desde la página diez hasta la catorce. Sin duda que ha creido Vm. que estoy lleno de orgullo segun se ha empeñado en abatirme, y que quiere que
cor-

corrija un vicio que hace insociables á los hombres. Doy á Vm. infinitas gracias por su buen deseo , pero permítame decirle que se equivoca en creer que es falso que el Banco ha acreditado los Villetes de Estado.

Es verdad que conformándose con el estilo de los particulares, los quales tomaban letras á cobrar en vales, con rebaxas considerables, dió por el corto tiempo de quatro ó cinco meses un cambio mas favorable á trueque de dinero que de villetes ; mas esta diferencia apenas era de uno por ciento ; pero de aquí no se sigue que no haya contribuido á acreditar estos signos de los metales. Dígame Vm. si sucediese el caso que la moneda de oro se envileciera , y se perdiese en ella quatro ó cinco por ciento , y hubiese un sugeto que la tomara solo con uno de pérdida , ¿ no diríamos que este Comerciante la acreditaba? Pues el Banco no solo ha hecho esto , si-

no

no que al mismo tiempo que se contentaba con el diminuto interes de uno por ciento que he insinuado contenia el desórden, reduciendo en Madrid á la par los Villetes que presentaban los particulares, y los tomaba igualmente por acciones, sin embargo de que perdian quince y diez y siete por ciento. Los buenos calculadores se aprovecharán de esta ventaja para reducir su dinero á papel é interesarse en él; la afluencia de los compradores lo fuéron acreditando, y últimamente, las muchas quiebras que ha habido en Cádiz ha puesto los Villetes en tales términos, que ganan en aquel emporio del Comercio, prefiriendo los Comerciantes tener su dinero en estos papeles amonedados, á prestarlos con el riesgo de perderlo.

Vm. cree que basta para acreditarlos que pague con exáctitud el Gobierno. Yo no soy del dictamen de Vm., viendo que el Rey paga exáctísimamente, y que no obstante
pier-

pierden en Vizcaya. Pero aun quando conviniera con Vm. en que bastaba que el gobierno pagase con exâctitud , ¿quisiera que Vm. me dixese quantos años de seguido se debia verificar esta paga para desvanecer los temores infundados de todos los que tienen ideas sepulcrales , esto es , de casi todos los que son dueños de los Villetes? ... Lo que ménos se necesitarian de cinco á seis años : y Vm. se hará cargo del trastorno que padecerian todos los negocios miéntras tanto.

Confieso con sencillez que hice mal en decir que los Banqueros eran unos asesinos de los particulares ; pero para que vea Vm. que hago toda la estimacion que se merecen los Comerciantes , tendré el honor de remitirle al mismo tiempo que los demas papeles que he insinuado , una disertacion sobre lo honrosa que es la profesion del Comercio.

Sé que gustará á Vm. la sincera

F

con-

confesion que acabo de hacer sobre la dura frase que empleé contra una porcion de gentes que se merecen las primeras atenciones, pues le encuentro dispuesto á perdonar mis yerros, diciéndome *que esta suerte de negocios, tal vez no me son familiares, por lo que me tratará con indulgencia, pero que me aconseja no escriba sobre materias que me son forasteras.*

Doy á Vm. un millon de gracias por el consejo: y le suplico que no derrame con tanta profusion unos cumplimientos tan lisongeros: de aquí adelante tendré presente el documento de Oracio de no tomar sobre mis hombros una carga superior á mis fuerzas quando empuñe la pluma, y en recompensa de la palabra que doy á Vm. disimúleme que toque rápidamente el proyecto con que concluí mi folleto: el qual le ha proporcionado á Vm. finalizar su respuesta de un modo tan original como gracioso: á mas de que es un asunto de la mayor consideracion en la actualidad,

dad, y que como han de leer esta Carta algunos Españoles preocupados, es necesario responder á las objeciones que me podrán hacer sobre esta materia.

Me dirán algunos que si es cierto lo que yo he dicho, que esta nueva Compañía de seguros será como la vara de Aarón que criará una culebra que comerá á las demás: el Banco devorará las treinta y ocho que hay en Cádiz, que hacen este tráfico, y que por consiguiente arruinará á una multitud de familias que estaban interesadas en ellas: que baxará el premio para destruirlas enteramente, y que quando sea sola, será un tirano que levante la voz y dé la ley á los Comerciantes.

Convengo en que la mayor parte de las Compañías serán tragadas por el Banco. Convengo en que se les cerrará á muchos particulares una mina rica que beneficiaban; ¿pero qué? ¿Por esto nos hemos de privar

de unas ganancias á que podemos aspirar como Ciudadanos? ¿Porque hayamos reunido nuestros caudales baxo de un establecimiento á quien se ha decorado con el nombre de Banco, esta palabra nos ha de ser tan funesta que nos inhiba tomar parte en la cultura de este precioso campo de los seguros? ¿no es permitido que se reúnan doscientas, quatrocientas, ochocientas personas para hacer semejante comercio, baxo el nombre de Compañía? ¿Pues por qué se nos ha de prohibir á otro tanto número de vasallos el que hagamos igual giro baxo el nombre de Banco? ¿Herimos por ventura en la adopcion de este proyecto, aquellos tres sublimes principios de las leyes, seguridad, propiedad y libertad?... No por cierto: Pues si no los vulneramos ¿quién podrá con justicia impugnar nuestras intenciones?

Es verdad que quedarán perjudicados varios sujetos, pero otros tan-

tantos ó mas salimos beneficiados: mas supongamos que seamos menor el número de estos: nosotros nos aprovechamos de un derecho que nos concede la Sociedad, y por consiguiente ninguno tiene motivo de quejarse de nuestra conducta, ¿seria razonable que los Comerciantes de Cádiz hicieran un crimen á todos los de los demas Puertos, habilitados para el tráfico de las Américas, porque se han rebaxado sus ganancias, y han sido el origen de la ruina y bancarrotas que han resultado de una providencia que hará eterna la memoria del Ministro que la ha dictado?

Hay ciertos males inevitables é inherentes á la naturaleza de las cosas. Yo debo tirar á mejorar mi suerte, á constituir mi felicidad; si labrando mi fortuna aniquilo la del otro, no soy mas delinquente que lo seria el que se abrigara debaxo de un arco en un terremoto en que no habia mas lugar, y dexara que

su vecino fuera enterrado baxo de las ruinas de las paredes que se desplomaban.

El Estado nada pierde porque las riquezas muden de manos, y creer que el Gobierno puede dirigirlas, como un labrador dirige las aguas á sus tierras, subministrando á cada una lo que necesita, es no conocer lo complicada que es la máquina política, y lo quimérico que sería pretender la consecucion de distribuir con igualdad ó mayor beneficio esta clase de riquezas; ¿pues qué datos le harán conocer al Gobierno el número de los interesados, y la necesidad de cada uno de ellos? ¿Quién saldrá fiador de que estas Compañías por falta de fondos no fallecerán? ¿Quién vaticinará de que se aumentarán hasta el punto que no necesitemos de las extranjeras? ¿Quién adivinará el destino que se le daría á todos los fondos que se emplean actualmente en esta clase de comercio? ¿Quién nos

asc-

asegurará que todo este dinero, quando sea necesario darle otro destino, no servirá para fomentar las fábricas y agricultura? El Gobierno que quiere descender á estos por menores, es como un Cirujano que introduciendo el cuchillo para cortar la carne careada, despedaza una arteria que desconocia, con lo que mata á aquel mismo á quien intentaba dar la vida; por esta razon los políticos han adoptado una regla muy sencilla en esta clase de asuntos, y es exâminar si de este modo queda mas ó ménos dinero en la Nación. Que queda mas no hay la menor duda, pues se detendrá una gran parte del que se llevan las Compañías extrangeras: por consiguiente se aumentará la masa de nuestras riquezas, se multiplicará nuestro poder, y se extenderá la esfera de nuestras comodidades y placeres; luego es útil, luego es ventajoso un establecimiento de esta clase.

Esto es lo que nos importa saber: todo lo demas que se diga de semejante tráfico es menester despreciarlo. No hay duda que habrá pérdidas: es cierto que hay riesgos que correr, pero el cálculo de las probabilidades, que debe ser la guía de todo hombre de juicio, nos grita que no temamos el mal éxito: pues aunque por el pronto se experimenten algunas desgracias, al cabo este comercio de seguros vendrá á parar al reposo, así como todos los cuerpos que estando en movimiento, poco á poco á fuerza de choques y de triunfar de las resistencias, llegan á gozar de la tranquilidad que les corresponde, y no les queda sino aquella fuerza de gravedad con que pesan sobre la tierra.

El segundo temor de que baxe el premio para sofocar á las demas Compañías, es un fantasma que solo puede asustar á los que no son capaces de reflexionar un solo momento: siendo constante que pa-

para ser preferido el Banco no necesita de mas encantamientos ni filtros , sino de su seguridad , pues aun quando lleve mayor premio pretenderán los buenos calculadores asegurar en él, porque derrama la confianza en los corazones de todos los Comerciantes , y les disipa aquellos cuidados roedores de si harán ó no quiebra las Compañías en quienes tenia depositada su confianza , ó si pretenderán una rebaxa, ó si les pondrán un pleito , ó retardarán con excusas la satisfaccion de los capitales.

En quanto á creer que despues de quedarnos Monarcas absolutos, serémos unos déspotas, que sujeterémos á los Comerciantes á la dura ley de la necesidad , es querer cerrar los ojos á los principios de equidad , que son la noble divisa de esta columna del Estado ; pero aun quando no bastase el exemplo de ver que en sus descuentos se contenta con un interes menor que todos

dos los Cambistas se aquietarian todas nuestras zozobras , con la reflexion de que las Compañías Inglesas y Holandesas refrenarian una atroz codicia que no se puede creer en el Banco sin hacerle una injusticia notoria.

Me persuado que he satisfecho á las preguntas que Vm. me hace en su apreciable carta : si Vm. no lo queda yo no tengo la culpa , pero no por esto me empeñaré en molestarle , á mas de que me hallo cansado : y así me vuelvo al delicioso sueño de la Compañía de Seguros , y sacaré la cuenta de lo que me tocará el año que viene á ciento y sesenta y cinco Acciones de que soy dueño, pues en un momento que me desperté para asistir á la Junta del Banco , ví admitida esta idea, y oí entónces perorar al sublime Cabarrus ; Demóstenes le hubiera tenido envidia, *y aun Vm. mismo.* Lógica concision , amenidad , energía, método , claridad , filosofía , ideas

ex-

exquisitas de política y de comercio, era lo que Vm. hubiera admirado en este enérgico Director y creador del Banco. También hubiera Vm. desvanecido todas las ideas melancólicas que le han pegado los enemigos de este establecimiento, y sería el defensor de la solidez, rectitud é integridad de esta mina de oro. Así lo creo; tal vez me equivocaré; pero esto no se opone á que le estime á Vm., y desee de todo mi corazón ocasiones de que mande á su apasionado servidor Q. S. M. B.

Valentin de Foronda.

Madrid 3 de Enero de 1787.

P. D.

El sujeto que ha remitido á Madrid varios exemplares de una obra contra el Banco, de la qual he hablado al principio de mi carta, ha crei-

creído que son tan profusos y amantes de la lectura los Españoles , que no se quejarían jamas de la fineza que les ha hecho de regalarles un libro sin mas pension que la de dar treinta pesetas. Este juicio ha sido muy acertado , é igualmente lo es persuadirme á que la generosidad de Vm. llevará muy á mal que no imite el exemplo de su paisano , y que haga poner en sus manos mi folleto sin que le cueste un quarto de porte ; pero esto no obsta á que me venga de las lisonjas con que ha deleitado mi amor propio , no queriendo complacerle en este asunto : de cuya incondescendencia le pido doscientos mil perdones.

Economía

(91)

ido que soy un pobre y amane-
do de la familia los Españoles, que
se pagarían temas de la fuerza
por los ha hecho de regalarse un
oro sin más pensión que la de
ar treinta pesetas. Este juicio ha sido
muy acertado, e igualmente lo
es personalmente a que la generosidad
de Van Heverá muy a mal que no
tiene el ejemplo de su padre, y
que haga poner en sus manos mi lo-
tario sin que le cueste un cuarto de
dote; pero esto no obsta a que me
ruega de las bonitas con que ha de-
cuido mi amor propio, no querien-
do complacerle en este asunto: de
faya la correspondencia le pido dos-
cientos mil perdones.



spaña